



reseñas

Más allá de la erudición, la anticuaria y el coleccionismo

Víctor JUAN

Director del Museo Pedagógico de Aragón

El legado de un heterodoxo

Hace veinte años que Rafael Jiménez, siendo director del Centro de Profesores de Huesca, comenzó la tarea de recuperar materiales que se quedaban en las escuelas que, lamentablemente, cerraban las puertas como consecuencia de la despoblación de los núcleos rurales o a causa de una eficacia educativa mal entendida que se tradujo, entre otras cosas, en las concentraciones escolares. Cuando se cierra una escuela el tiempo se queda detenido en su interior y al asomarnos al aula vemos los libros de lecturas perfectamente ordenados en la estantería, las sillas y las mesas, las láminas colgadas en las paredes, los símbolos que presidían la jornada escolar, el calendario suspendido en el año y el mes en que la escuela se quedó vacía. Frecuentemente en la mesa del maestro se quedan las programaciones, los libros de actas, algunos ejemplares de revistas profesionales, la documentación administrativa... A veces incluso pueden leerse las últimas anotaciones de la maestra en la pizarra.

Rafael Jiménez intuyó que bajo una apariencia humilde —tinteros, cuadernos, pupitres, labores, mapas, manuales escolares...— se escondía un rico patrimonio que hablaba de todos nosotros, de lo que quisimos ser, de lo

que a la sociedad de cada momento le pareció importante transmitir a las nuevas generaciones e inició la tarea de reunir, almacenar y conservar aquellos materiales que recreaban un territorio por el que todos habíamos transitado.

Quiero recordar una breve semblanza de Rafael Jiménez que escribí para un artículo sobre el Museo Pedagógico del Centro de Profesores de Huesca que vio la luz en 2001 en la revista *Briznas*:

A los 19 años, con la mili recién terminada, Rafael Jiménez (Tiermas, 1942) se situaba frente a un grupo

de niños en San Esteban de la Litera. Había estudiado magisterio en la Escuela Normal de maestros de Pamplona y llegó a su primer destino cargado de advertencias y buenos consejos. No en vano su padre y su abuela paterna eran maestros. Sabía, pues, lo que podía esperarle.

Conoció bien la escuela rural (Salvatierra de Escá, once intensos años en Uncastillo), antes de obtener destino en la capital oscense. Formó parte de movimientos de Renovación Pedagógica —fundó la Asociación para la Renovación de la Enseñanza en Aragón—, y participó activamente de aquel entusiasmo colectivo que sacudía la escuela pública, y que propició que muchos docentes compartieran la confianza en que la educación sería el motor de cambio de la sociedad. En 1985 fue el coordinador provincial de la reforma del Ciclo Superior de la EGB, en un tiempo de reformas, ilusión y experimentación. Y en 1987, casi desde su creación, se puso al frente del Centro de Profesores de Huesca.

El Centro de Profesores se instaló provisionalmente en la Residencia de Niños. Y allí, curioseando por el edificio, encontró en la falsa mapas, algunos pupitres, libros antiguos... Objetos de una escuela que estaba cambiando muy rápidamente. Hoy cree que fue precisamente allí, en aquel espacio polvoriento, donde pensó que era necesario recuperar, agrupar, reunir aquellos objetos que nos ayudan a entender la práctica docente...

Hasta que se creó el Museo Pedagógico de Aragón en mayo de 2006, Rafael Jiménez fue el dinamizador de esta colección de materiales escolares. Organizó exposiciones, viajó a decenas de pueblos para hablar de historia de la educación, diseñó actividades que podían realizarse en escuelas e institutos, abrió las puertas de la muestra de materiales instalada en los pasillos del viejo edificio del Colegio Público Sancho Ramírez de Huesca a los grupos de visitantes de todas las edades, estuvo presente en semanas culturales de muchos pueblos de Aragón, prestó piezas a instituciones que comenzaban

a interesarse por el patrimonio histórico educativo. Además diseñó e impulsó el centro museístico de Linás de Marcuello dedicado a la escuela rural. Durante este tiempo Rafael Jiménez fue el celoso guardián de una colección que crecía permanentemente y, sobre todo, con su trabajo sostenido durante años supo convencer a los responsables de nuestra administración educativa de la conveniencia de crear un museo que mostrara este patrimonio escolar.

Todas estas experiencias sobre los orígenes de la colección que hoy se conserva en el Museo Pedagógico

de Aragón y las reflexiones de Rafael Jiménez sobre la escuela, los manuales escolares, la evolución del sistema educativo durante el siglo XX pueden leerse en *La memoria de la escuela*, un libro editado por el Museo Pedagógico de Aragón.

Cuando se presente este segundo número de ARAGÓN EDUCA. REVISTA DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN, Rafael ya estará jubilado. Tendremos que agradecerle siempre su trabajo, su entusiasmo y su generosidad con el proyecto de creación del Museo Pedagógico de Aragón.

Un patrimonio común

La editorial Biblioteca Nueva de Madrid, en coedición con el Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío, ha publicado el cuidado volumen *El patrimonio histórico educativo. Su conservación y estudio*, un libro coordinado por el profesor Julio Ruiz Berrio, catedrático de la Universidad Complutense y director del Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío, a quien nunca agradeceremos suficientemente su capacidad para contagiar entre sus alumnos y sus compañeros de la comunidad científica su entusiasmo por el estudio reposado y la investigación rigurosa.

Por las razones anteriormente señaladas no resulta extraño que algunos de los más destacados especialistas en historia de la educación de España e Iberoamérica hayan colaborado en esta obra colectiva que ya es manual para estudiantes universitarios y para quienes se adentran por primera vez en el estudio del patrimonio histórico educativo y, al mismo tiempo, un estímulo y referente para las personas que ya trabajan en este ámbito.

El libro se estructura en cinco partes. La primera sobre conceptos básicos relacionados con el patrimonio histórico educativo, la segunda sobre algunos aspectos de los museos de educación, la tercera sobre el patrimonio histórico educativo, la cuarta sobre los museos virtuales de educación y, finalmente, cierra el libro con dos artículos sobre sendos «museos presenciales»: el Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío y el Museo de las Escuelas de Buenos Aires.

A lo largo de catorce capítulos, dieciséis autores ofrecen sus reflexiones y sus puntos de vista plurales y diversos sobre asuntos esenciales como la nueva museología, la visión general sobre los museos pedagógicos que pueden visitarse en España y en el extranjero, los objetos escolares como fuente para la historia de la educación, el patrimonio educativo inmaterial, el papel de la Inspección en la recuperación del patrimonio escolar, memoria e historia de la educación, el patrimonio de los Institutos históricos, la museografía y la museología, etc.

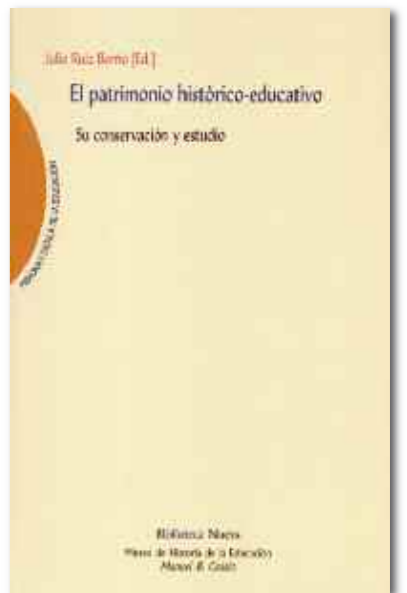
Si algo queda claro este libro es la importancia que ha cobrado el patrimonio histórico educativo como

fuentes para la historia de la educación, pero también para interpretar el patrimonio cultural de un país. Para dejar sentada la importancia de esta línea de recuperación, estudio e investigación basta recordar la constitución y la trayectoria de la Sociedad para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE), que preside en la actualidad Julio Ruiz Berrio y que ha celebrado ya cuatro encuentros científicos —el último ha tenido lugar del 8 al 10 de septiembre de 2010 y se ha dedicado al tema «La memoria educativa en los museos de educación y pedagogía como proyecto de ciudadanía»—, o las reuniones de especialistas que se han celebrado en Santiago de Compostela, bajo el auspicio del Museo Pedagógico de Galicia (MUPEGA), los encuentros y sesiones científicas celebradas en Berlanga de Duero, en la sede del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE) o la activa labor desarrollada por el Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela (MUESCA). También hay que tener en cuenta, desde luego, los museos virtuales que han impulsado algunas universidades y el ejemplar trabajo desarrollado durante las últimas décadas por el Centro de Investigación MANES.

La segunda cuestión que merece la pena destacar tras la lectura de *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio* es que no estamos ante un asunto del pasado, que los museos no son depósitos de objetos raros, curiosos e inservibles, sino que han de ser laboratorios de investigación, espacios para recuperar el pasado, pero, sobre todo, lugares que permiten interpretar el presente y anticipar el futuro. Ese es el auténtico sentido de un museo que pretende ir más allá de la erudición, de la anticuaria, el coleccionismo o la nostalgia.



La escuela en la memoria
Rafael Jiménez Martínez (2010), Zaragoza,
Departamento de Educación, Cultura
y Deporte del Gobierno de Aragón /
Museo Pedagógico de Aragón, pp. 276



El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio
Julio Ruiz Berrio (Ed.) (2010), Madrid,
Biblioteca Nueva / Museo de Historia de
la Educación Manuel Bartolomé Cossío,
pp. 362